

Amenazas a políticos, pan de cada día en EE.UU.

Este artículo fue escrito por Danny Hakim, Ken Bensinger y Eileen Sullivan.

Un viernes del mes pasado, Jamie Raskin, un congresista demócrata de Maryland, pasó parte de su día en el tribunal para obtener una orden de protección. No era la primera vez. Raskin, quien desempeñó un papel destacado en la segunda audiencia de juicio político de Donald J. Trump, dijo que recibía alrededor de 50 llamadas, correos electrónicos y cartas amenazantes cada mes que él entrega a la Policía del Capitolio de Estados Unidos.

Su última visita al tribunal fue provocada por un hombre que llegó a su casa y le gritó en la cara sobre la vacuna Covid, el juicio político de Trump y las cirugías relacionadas con el género. Casi dos años antes, el mismo hombre, cargando a su hijo de 3 años, le había gritado maldiciones a Raskin en un desfile, decía un reporte policial.

"Le dije al juez que no me importaba que lo encarcelaran", dijo Raskin. "Necesita algunas lecciones de cómo ser padre".

Raskin dista mucho de ser el único funcionario gubernamental en ver el lado más feo de ser servidor público en EU en las últimas semanas. Desde fines de marzo, amenazas de bomba han cerrado bibliotecas en ciudades como Durham, Carolina del Norte, y han suspendido las actividades en un juzgado de Pensilvania. En Bakersfield, California, un activista que protestaba por la guerra en Gaza fue arrestado después de decir a los miembros del Concejo Municipal: "Nos vemos en sus casas. Los asesinaremos".

Y Trump, el presunto candidato presidencial republicano, se negó a descartar la violencia si perdía en noviembre. "Siempre depende de la imparcialidad de la elección", dijo en una entrevista

ta en mayo.

En la vida pública estadounidense, una constante corriente subterránea de violencia y riesgo físico se ha convertido en una nueva normalidad. A menudo disfrazado por el anonimato en línea e impulsado por opiniones políticas extremas, la andanada de amenazas ha cambiado la forma en que los funcionarios públicos hacen su trabajo, aterrizado a sus familias y expulsado a algunos de la función pública por completo.

Bajo casi todas las métricas, la evidencia de la tendencia es impactante. El año pasado, más de 450 jueces federales fueron objeto de amenazas, un aumento de aproximadamente 150 por ciento respecto al 2019, reporta el Servicio de Alguaciles de Estados

Corren funcionarios públicos riesgo de sufrir violencia.

Unidos. La Policía del Capitolio investigó más de 8 mil amenazas a miembros del Congreso el año pasado, más del 50 por ciento más que en el 2018.

Más del 80 por ciento de los funcionarios locales dijeron que habían sido amenazados o acosados, arrojó una encuesta realizada en el 2021 por la Liga Nacional de Ciudades.

Hay pruebas de que las amenazas y la intimidación pueden influir en las decisiones. Andrew Hitt, ex presidente del Partido Republicano en Wisconsin, aceptó el fallido plan de la campaña de Trump para anular las elecciones del 2020 porque estaba "muerto de miedo", dijo a "60 Minutes", un programa noticioso. "No era una época libre de peligro".



JASON ANDREW PARA THE NEW YORK TIMES

Partidarios del Presidente Donald J. Trump se amotan en el Capitolio de Estados Unidos en Washington el 6 de enero del 2021. Fue uno de los mayores actos de violencia política en la historia moderna de EE.UU.